# El Eco de Cartagena.

AÑO XXIX.—NUM. 8339 | DIARIO DE LA NOCHE | TELÉFONOS NÚMS. 4 Y 58

PRECIOS DE SUSCRICCION.

*Cartagena.*—Un mes, 2 pesetas: tres meses, 6 id. *Provincias*, tres meses, 7'50 id.—*Extranjero*, tres meses, 11'25 id.—La suscrición empezará á contarse desde 1.° y 16 de cada mes.
*Números sueltos 15 céntimos*

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Lorette, rue Caumartin, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 166.—Administrador *D. Emilio Garrido López.*

*LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.*


**Lunes 26 de Agosto de 1889**

## ANTE LA TORRE EIFFEL.

Salve, esbelto y magnífico coloso,
De la moderna industria hijo querido;
Férreo brazo á las nubes extendido
Por este siglo que será famoso!
Síntesis del trabajo victorioso,
Yo, humilde obrero, ante tus piés rendido,
Saludo al genio en ti, que ha concebido
De tu fábrica inmensa el hecho hermoso!
En honor á tu altiva prepotencia
Pulsa la lira este modesto vate;
Grande eres, lo confieso en mi conciencia;
Mas, debo aquí decir para remate
Que también lo es *El Barco de Valencia*,
Soberbia torre Eiffel del Chocolate.


A los consumidores que presenten el día 1.° de Agosto 1500 cubiertas de paquetes de chocolate de *El Barco* se les regalará un palco para las corridas de toros pasando por el dique flotante, un cuello de pieles, una capa y entrada gratis en la Exposición de París.—El del ojo ausente, Caridad 3, Cartagena.

CURA inmediatamente toda clase de Vómitos y Diarreas (de los tísicos, de los viejos, de los niños) Cólera, Tifus, Disenterías, Vómitos (de los niños y de las embarazadas) Catarros y úlceras del estómago
BISMUTO Y CERIO VIVAS PEREZ
DEPÓSITO EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS

Véase en la 4.ª plana el anuncio *Gran Exito*.

**NO MAS CALENTURAS**

*Se acabarán las calenturas, tercianas y cuartanas por rebeldes que sean, tomando las píldoras antifebrífugas preparadas por D. Fermín Martín y Gil, Farmacéutico de Cáceres.*

Es tan grande la eficacia de nuestras píldoras antifebrífugas para estas enfermedades, que no solo hacen al enfermo desterrar las Calenturas desde el momento en que las empieza á usar «siempre que sea en la forma que determina el prospecto que cada caja lleva dentro» sinó que hacen que recobre el apetito perdido y como consecuencia inmediata, la adquisición de las fuerzas que no tiene, perdidas también, por causa de la enfermedad, sucediendo todo ello de una manera tan rápida en la economía que permiten que el paciente continúe consagrado á sus ocupaciones constantes, sean las que fueren, sin dejarlas un solo día: Tal es la naturaleza de nuestras píldoras antifebrífugas.

Precio de la caja entera. . . 22 rs.
Id. de la media caja. . . 11 rs.

Se expenden en las farmacias de los señores don Luis Rizo y Blanca, Cuatro Santos 14 y 16 y Sres. Germes hermanos; Carmen 12 y Mayor 14, Cartagena.


## LA SEMANA ANTERIOR

Pocas semanas han sido tan fatales como la que acaba de trascurrir.

Durante su curso se han cometido suicidios; han tenido lugar desgracias; y para que no faltase nada, el paludismo ha causado víctimas en breves horas.

Tristes recuerdos nos deja la pasada semana, que al desaparecer lleva consigo el pan de algunas familias, arrebatado por la persona que lo ganaba, en un instante de desesperación y locura.

Quiera Dios que terminen de una vez acontecimientos tan funestos, y que la humanidad no pierda la razón, ni atente contra su vida, pues si bien de ella disfruta, jamás ha sido su dueño.

.˙.

Terminaron todas las diversiones propias del verano, y las personas pudientes viendo en lontananza un porvenir de aburrimiento, liaron el petate y marcharon hacia París con objeto de *exponerse*; digo, no, de asistir á la exposición.

Hicieron perfectamente A cuántos conozco que si les fuera posible harían otro tanto.

¿Quién no siente deseos de subir á la célebre Torre?

Esta sola razón bastaría para que yo emprendiera el viaje, si no se opusieran ciertas causas.

Eso de subir y subir y subir, para luego bajar, bajar y bajar, me saca de tino.

Vamos que le alabo el gusto á todos los que, abandonando esta ciudad, se han dirigido á la capital de Francia.

¿Pues y las corridas de toros?

Acudir á una plaza monumental desconocida para uno, y presenciar la parodia de la lidia de un cornúpeto, debe ser delicioso; sobre todo si el que la presencia es tan aficionado á cuernos como yo.

Nada, nada, lo dicho. La masa se me hace vinagre, y milagro será que no tome el tole, si encuentro un punto que me pague el viaje.

.˙.

Sacar la cédula de vecindad, resulta hoy tan difícil como tocar al cielo con las manos.

D. Lúcas se quejaba anoche en cierta tertulia del asunto, y aseguraba que en el año próximo no será él quien procure obtenerla.

Hace siete días que su vida se reduce á lo siguiente.

Deja la cama, toma el desayuno y sale en busca de la cédula.

En la oficina se pasa todo el día sin conseguir que se la expidan, pues son tantos y tantos lo que desean lo propio, que jamás llega el turno al paciente Don Lúcas.

Por fin, según acaba de decirme, la ha logrado alcanzar esta mañana.

Pero, ¡ojalá y no la hubiera alcanzado!

Al entregarle las cédulas que pertenecen á él y su señora, le han hecho aceptar, y pagar por supuesto las que corresponden á sus diez hijos, de los cuales dos maman todavía, uno come papillas, tres dan el catón y los restantes no saben escribir su nombre y apellido. ¡Figúrense ustedes si el desgraciado padre de familia tiene motivos para desesperarse.

—Con lo que importan las cédulas, dice D. Lúcas, tengo yo para dar de comer á mi familia por espacio de un mes Y como quiera que vivo al día, el próximo ayunaremos, ó nos alimentaremos con raciones de vista en los escaparates de los restaurants, que para el caso es lo mismo.

¡En teniendo las cédulas personales, qué importa llevar el estómago vacío!

.˙.

El calor no ha desaparecido pero vamos las lluvias han resfrescado la temperatura, siquiera sea en determinadas horas del día y en todas las de las de la noche.

Esto que tanto nos alegra, da que sentir á los murcianos, porque si llueve durante la feria y las corridas, se aguan y sufren un fracaso.

Los aficionados cartageneros se disponen á acudir á la capital para ver a Mazzantini matar cornúpetos eléctricamente.

Después de todo, esto no es extraño, porque un ex telegrafista debe hacerlo así.

.˙.

Nuestros coliseos están cerrados.

El circo, después de la ópera *enmudeció*.

El Principal, por su desgracia, nadie lo quiere. Al menos, en la primera subasta ha ocurrido así.

Maiquez, es el único que según noticias se dispone á abrir sus puertas para presentar una compañía del género corto.

Veremos, si al fin y al cabo los otros teatros se animan y tiene el público donde elegir.

J.

## Variedades.

### EL NOMBRE.

Nada existe en la sociedad más importante que el nombre.

Constituye algo así como una segunda fisonomía del individuo.

La supresión del nombre equivale á la negación de la persona.

El nombre lo es todo: sin él sería imposible la vida social.

Y, sin embargo, nada hay que nos pertenezca menos, pues nos lo prestan al nacer y es lo único que dejamos al morir.

Suele decirse que el mejor capital es un nombre honrado, y así, por él se jura, por él se trabaja, por él todo se acomete y todo es poco en proporción á lo que queremos honrarle, hasta que al fin, como todos los actos de la vida, se le van asociando, y se forma eso que ha dado en llamarse personalidad ó entidad social.

La popularidad del nombre es la gloria de la tierra, y tras de esa gloria van todos los esfuerzos de la humanidad.

¡Qué tontería! pero ¡qué tontería tan generalizada! Casi puede asegurarse que ese afán de renombre constituye una enfermedad social: todo el mundo quiere ser célebre, y esa aspiración, que no se si es ó no legítima, ¡ha encontrado un punto de apoyo en determinadas secciones de la prensa. He ahí los elementos de la civilización al servicio de los tontos.

Pero dejando á un lado esa clase de nombres, ó mejor dicho, esa clase de individuos, ya que se ha convenido en que el individuo es el nombre, veamos el papel importantísimo que juega el nombre propiamente dicho en todo aquello que afecta á la consideración social de las personas.

El nombre suele llevar en sí no se qué rara expresión de las condiciones físicas, morales y hasta sociales del individuo.

Dentro del orden físico, el Antón, el Bartolo y el Pepón, parecen anunciar claramente la raza vigorosa de los hombres del Norte que así se nombran; mientras que el Pepito el Juanillo y el Frasquito denotan instintivamente los hombres del Sur, de naturaleza menos fuerte, pero de ingenio vivo y juguetón.

Del mismo modo se observa el aspecto moral del nombre, es decir, la consideración ó aprecio que se hace de los individuos cuando se les nombra.

Tomando como punto de partida el nombre de Miguel, le podremos llamar también seriamente D. Miguel, ó Miguelillo ó simplemente Miguelito.

Todos estos nombres son iguales, y sin embargo, no expresan lo mismo, pues todo el mundo llamará D. Miguel al superior, Miguel al igual, Miguelillo al inferior y Miguelito al que es objeto de nuestras preferencias, estableciendo de este modo la gerarquía moral del nombre.

Yo conozco un Perico que jamás ha podido llamarse Pedro, porque entre sus amigos nunca alcanzó otra consideración que la de amistad é íntima confianza.

Es viejo ya, y sin embargo sigue siendo Perico de toda la vida, porque ese nombre contiene su aspecto moral, esa doble fisonomía que llevamos asociada á nuestra personalidad.

Fue progresista exaltado allá por el año 54; conoció á Sagasta cuando jugaba un papel secundario en la política de aquella época; y por esta razón el actual presidente del Consejo, para él, no es ni más ni menos que el Sagastilla de siempre.

Porque de igual modo que sus amigos expresan el concepto cariñoso que les merece llamándole Perico, así él retrata al Sagasta de su tiempo llamándole Sagastilla.

Ahora para demostrar la determinación social del nombre, bastaría recordar los alias que son los que anulan completamente los nombres verdaderos, formando una sociedad extraña á la nuestra, pero es fuerza extenderse más, siquiera en obsequio de la influencia que han ejercido los motes en la constitución de las gerarquías sociales.

Del mismo modo que no se comprende un Juanelo ó un Pepete aristócrata, no se concibe un Filiberto ó un Cesar zapatero, pues no parece sino que las clases sociales se han repartido el almanaque.

Y es que la elección de los nombres, como la elección de los trajes, exige el buen gusto, el cual, como es sabido, no se manifiesta de igual manera en todas las personas.

La campesina elegirá siempre para gala los más chocantes colorines, como adoptará con más entusiasmo el nombre de Petra que el de Adela; mientras que la señora de gran mundo, al mismo tiempo que elije para adornarse los colores grises, esos medios tonos que tan admirablemente facilitan la combinación artística de sus trajes, hará que llamen á su hija por el nombre de Amalia, Concha ó Clara.

La clase media que surgió en nuestra sociedad como una consecuencia práctica del romanticismo, apoyada en el bienestar material de la vida, incapaz por su origen y por su educación de poseer el buen gusto, y por otra parte, embriagada por aquellas corrientes soñadoras de la época, adoptó los nombres más estrafalarios, muchos de ellos, ni siquiera consignados en el Santoral. Aquella honrada raza de burgueses fué la que produjo la actual generación de los mursis. Entonces, como ahora, sonaron entre sus familias los poéticos nombres de Abelardo, Ermelindo, Everardo y otros tantos de origen indiscutiblemente caballeresco, que aunque sientan muy bien en una novela, disuenan horriblemente en el hijo de un espartero.

Sin embargo, cumplen su misión, pues como antes indicamos, logran demostrar la misteriosa relación que existe entre el hombre y la condición personal.

Cuanto á los motes, sabido es que han determinado de tal modo las clases y los acontecimientos que, según la índole del suceso ó la condición del individuo, han ido estableciendo el abolengo de nuestra nobleza, como los alias determinan en nuestros días la